

# Que la mejoría a corto no sea estancamiento

José María Rotellar

La publicación de los datos de paro y afiliación a la Seguridad Social del mes de mayo muestran el comienzo de un cierto rebote en el corto plazo, con el descenso de desempleados, la salida de personas de ERTE y el incremento de afiliados a la Seguridad Social. Eso siempre es una buena noticia.

Ya habíamos comentado, desde hace semanas, que rebote va a haber, aunque sólo sea por un mero

efecto estadístico. La campaña de vacunación, según avanza, arrincona más a la enfermedad y eso permite que se levanten las restricciones -excesivas y no efectivas para combatir la enfermedad, a mi juicio- que tanto han perjudicado a la economía.

En este sentido, en cuanto dichas restricciones se han suavizado, siguiendo la estela de la Comunidad de Madrid, -oasis donde pudieron sobrevivir tantos hosteleros y comerciantes-, el empleo ha mejorado en el principal sector de la economía y, con él, en el conjunto de la misma.

Ahora bien, hay datos preocu-

pantes que hacen pensar que esa mejoría puede ser pasajera, al menos en parte, si no se realizan reformas de calado. Es verdad que el desempleo baja en casi 130.000 personas en el mes, pero al eliminar la estacionalidad esa bajada se queda en sólo 30.000. De igual manera, en tasas interanual el descenso no llega a 80.000 parados, siendo el peor mes de mayo desde 2013, con excepción, claro está, de mayo de 2020, cuando la economía estaba cerrada por completo.

Junto a ello, el empleo generado disminuye en su calidad, referida ésta a temporalidad, pues sólo el 10,10% de los nuevos contratos fir-

mados son indefinidos, porcentaje que no permite dar solidez a la recuperación, pues, sobre una base laboral inestable, el consumo de las familias no podrá despegar tanto y la oferta no tendrá que crecer todavía más para atender a un mayor incremento de la demanda que se daría con una mayor estabilidad laboral. Eso son malos datos de carácter estructural, que no ayudan a la consolidación de una recuperación estable.

La afiliación mejora con fuerza en el mes, con más de 211.000 nuevos afiliados, pero al referimos al dato estacional observamos que se queda en un incremento de poco más de

45.000 personas, con el añadido de la pérdida de casi 115.000 afiliados el último día de mayo. El dato interanual sube con mucha intensidad -en comparación al de mayo del año pasado, de forma que una gran parte es puro efecto estadístico sobre el dato de afiliados de una economía cerrada casi por completo-, pero lo hace todavía sobre la base de más de 570.000 personas que permanecen de media en ERTE.

Y aquí es donde viene otro dato muy preocupante de cara a la consolidación permanente de la recuperación. En ERTE se mantienen 573.489 personas. Se ha producido un descenso de casi 77.000 perso-

## a largo

nas en esta situación, que habrán podido recobrar su puesto de trabajo. Sin embargo, preocupa mucho los sectores a los que pertenecen quienes todavía permanecen en esta situación. Así, de esas 573.489 personas que se encuentran en ERTE (en media del mes), 167.162 proceden de la hostelería; 96.225 de los servicios de alojamiento; 74.679 del comercio; 22.272 de agencias de viajes y 20.969 de actividades de ocio.

Todas ellas son actividades que pueden tardar mucho tiempo en recuperarse si se mantiene el actual ritmo de vacunación y, con ello, las duras restricciones sufridas, aunque se empiezan ya a flexibilizar. Si

estas actividades concentran el 76,64% (nueve puntos más que en abril, lo que hace pensar en lo permanente que se están volviendo los ERTE en estos sectores) de las actuales situaciones en ERTE, es preocupante que el horizonte de recuperación de la total normalidad, sin adjetivos, se vea lejano y con una probabilidad cada vez más elevada de que el verano no pueda desarrollarse en condiciones completamente normales a efectos de campaña turística.

Como digo, es obvio que la economía española rebotará dentro de la teoría del ciclo, y que lo hará con fuerza, ya que hay un ahorro gene-

rado importante derivado del menor gasto de familias y empresas por las restricciones, unido al provocado por el efecto precaución, que se canalizará hacia la economía. Junto a ello, con la mejora de la vacunación que permitirá el levantamiento de restricciones en hostelería, espectáculos y turismo en general, se impulsará el crecimiento económico de manera muy importante, de forma que podremos ver un segundo semestre de 2021 con un crecimiento muy intenso. El corto plazo, por tanto, salvo alguna adversidad no contemplada, tendrá un crecimiento intensísimo.

Ahora bien, nos queda la parte

más importante, el largo plazo, y he aquí el problema, que se centra en si será un rebote transitorio o si será estructural. Para que sea permanente, precisa de reformas estructurales que permitan consolidar el brio de dicho rebote con la adecuación de la estructura española a un crecimiento económico más productivo, que es uno de los grandes problemas de la economía nacional y que origina otro gran problema, que es el elevado desempleo y el porcentaje de deuda sobre el PIB, situado en unos niveles muy elevados.

Por tanto, para que este dato no sea pasajero, para que la recupera-

ción se convierta en estructural y pueda asentarse y, así, permitir que las personas que han perdido su empleo o están en ERTE lo recuperen, debe trabajarse en reformas estructurales de medio y largo plazo. Si no, celebraremos la mejoría en el corto plazo, pero en el largo plazo tendremos desesperación, y eso hay que evitarlo. El Gobierno debe afrontar todas las reformas estructurales que necesita la economía para impulsar el crecimiento potencial. Reformas, no propaganda. Sólo con reformas lograremos volver a un nivel de prosperidad sostenible en el tiempo.

Profesor en UFV

Expansión